

Réplica

Miguel Serrano Larraz

CANDAYA: AVINYONET DEL PENEDÈS, 2017

192 PÁGS.

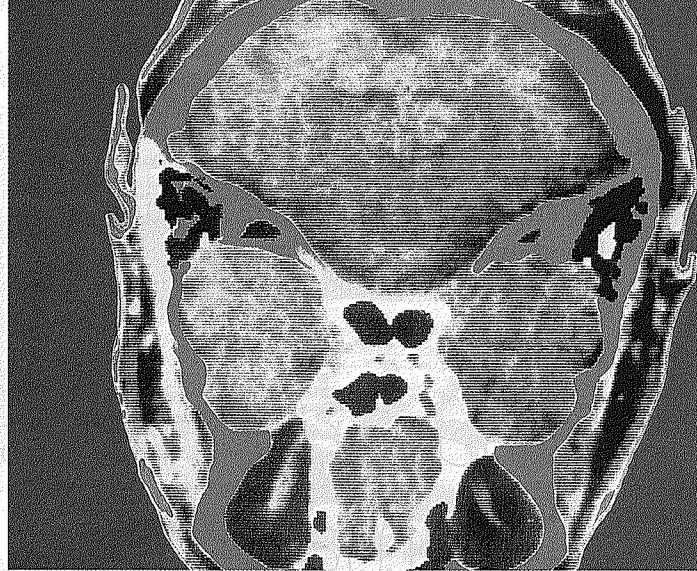
Fruto virtuoso

Por Víctor Balcells Matas

Hay pocos libros que susciten en uno la impresión de lo diferente. Encontrar planteamientos técnicos no propiamente canónicos, así como una voz definida y estable en su variedad de registros, es algo que no abunda en la era de lo homogéneo. *Réplica*, segundo libro de relatos de Miguel Serrano Larraz, me proporcionó lo que buscaba: una lectura variada y coherente en torno a una abstracción única: la naturaleza de la psique inarmónica.

En *Réplica* encontramos cuatro secciones, aunque podemos dividir el conjunto del libro básicamente en dos partes diferenciadas por la naturaleza y forma de los relatos. Los cinco primeros relatos se acercan a planteamientos clásicos: estructuras reconocibles y disposición segura de los puntos de tensión. Su principal interés, el tema y el estudio de personajes. En esta sección destacan «Oxitocina», elegante y misteriosa aproximación a la noción de lo siniestro desde la doble y excluyente perspectiva niño-adulto, y «Central», donde la protagonista posee una particular percepción del espacio que reconfigura algo muy cotidiano en un delicioso planteamiento metafísico en torno a la naturaleza del objeto exterior y del Otro. Me llama también la atención «Un tiempo muerto», relato de género deportivo (un partido de baloncesto) que sirve de pretexto para dibujar a un disfuncional niño y sus traumas neuróticos.

A partir del sexto relato, entramos en un territorio de experimentación mucho más libre, donde el autor parece prescindir de la planificación a favor de la investigación intrépida. El relato que inaugura el formato experimental, «La disolución», tiene el aroma beckettiano de *Textos para nada*: una voz que se disuelve. En él, el lector encontrará sutiles modificaciones en el *continuum* de la escritura hasta llegar a la plasmación de lo errático: la sintaxis, la integridad y los razonamientos del narrador se desdibujan progresivamente. En este sentido, los



relatos de la segunda mitad de libro tienen dos virtudes claras: por un lado los planteamientos estructurales y sus resoluciones, en tanto que irregulares, logran efectos poderosos e inéditos en el lector. Por otro lado, los relatos de la segunda mitad del libro se muestran mucho más libres en la representación de entendimientos y formas de pensamiento. En «Logos», uno de mis favoritos (por recordarme mucho el planteamiento a ciertos relatos de George Saunders, autor predilecto), Miguel experimenta con la composición de una voz que nos habla desde el futuro a partir de una lógica distinta —el tema, la inteligencia artificial—. «La tabla periódica» y «La frontera» examinan situaciones con premisas cotidianas (recuerdo de un padre y relato sobre una comida de Navidad) que derivan en cierres muy atrevidos en los efectos y giros finales, donde más que un efectismo se busca una profundidad desconocida en el símbolo conocido. Mención especial merece el último relato, que da título al libro. Es el más extenso y ambicioso. Parte de una premisa simple: el parecido físico del narrador con ciertos famosos (Bunbury o Torrente). Probablemente sea el más humorístico (un humor amargo, sin duda) y el que muestra una primera persona particularmente «auténtica», en mi opinión.

Si buscamos una visión de conjunto concluimos varias cosas. Primero, *Réplica* es un fruto virtuoso: hay variedad sin quebrar la unidad de voz y tono; hay inteligencia, sentido del humor y nervio en una escritura en ocasiones ligeramente digresiva. Segundo, hay un particular interés por el análisis de situaciones infantiles y sus efectos posteriores (aquí se formalizan los principales motivos simbólicos) y no se cae en la triste mecánica del trauma freudiano. Tercero: lirismo *über alles*: todos los empeños en este sentido son gozosos. Como defecto, la vaga percepción de que el autor no combustiona todo lo combustionable. Debe encontrar la fuerza para lograrlo: adivino en este libro una intención autorreflexiva que, de profundizar en el abismo, podría desentrañar lo desconocido.